

6 x 9

Por BY SENS

SENOS-PLAYA

Nada, que la playa de Roses fue cruzada en un tramo bastante considerable —hasta que se perdió de vista, así de chiquitina— por la joven francesa con los senos (los dos) al aire. Algunos amigos se avisaron, pero la naturalidad con que iba la moza fue tanta que a algunos se lo tuvieron que contar y, claro, pierde la gracia. “Se ha escapado de una revista” dijo uno, por decir algo. Otro recordó aquello de que, hace unos pocos años, a Saint Tropez le empezaron a llamar Sein Tropez por la profusión de liberadas. Luego, lo que pasa, el que lo contaba al cotarro le ponía un excesivo control de calidad, como le pasaba antes —o le pasa ahora, pero mucho menos, oiga— al que regresaba del cinematógrafo de Perpignan, que tanto nos ha personalizado. El personal rezagado todavía preguntaba: “¿Y hacia dónde fue?”

La joven francesa, pasó. Iba acompañada de un joven también galo. Lo bueno hubiese sido que él andara cubierto con una camiseta, pero es que pedimos demasiado. Los niños dijeron luego que sí, que ya habían visto a la pareja, ella en el lugar del gondolero, que para esto están los perfiles, flotando ahí mismo. Pero los niños, claro, siguieron nadando. Y el cotarro, tranquilo, hablando de los alcaldables. Pero lo realmente misterioso de la joven francesa de senos que no parecían precisamente boyarines, fue su naturalidad. Cruzando mágicamente la playa, un largo trecho de la playa, así, sin cruzado mágico, con aire absolutamente natural. Esto era, en realidad, lo que asustaba. Era como si andara sobre un nivel distinto, insólito, siendo la arena misma...

LA REVOLUCIÓN METEOROLÓGICA

El verano de 1977 pasará a la pequeña Historia por no hacer lo que estaba previsto que hiciera. O sea, por llevar la contraria. Son ganas de distinguirse revolucionariamente...

CRITICA DE CONSUMO

“Le merveilleux peigne coupe-cheveux Albi”, como pone en la funda aunque en su mango ya en versión “Made in Spain”, tuvo una aparición oportunísima. Tal vez, incluso, se adelantó algo a la moda del pelo largo, por lo menos como fenómeno masivo. Y ello le ha dado una consistencia definitiva. Aunque han ido saliendo versiones con forma cambiada, este corta-cabello “Albi” tiene aspecto de peine futurista. Realizado en plástico duro, su función es de una gran sencillez: con un par de hojas de afeitar sujetadas por una lámina del mismo plástico, corta el cabello, en fino o en grueso, según la disposición de sus púas. Y bien. Magníficamente bien. El señor V. me decía que lleva unos años sin ir a la peluquería.

Al adquirir el corta-cabello uno se lleva una desilusión porque el tirón que pega en el pelo es para arrinconarle, ya de entrada. Pero se ve enseñada que lo único que precisa es la sustitución de las hojas de afeitar. Simplemente, que corten. Las que lleva el peine son de bajísima calidad. En cuanto uno le pone las que ofrecen “Gillete-super-platinum”, “Folmatic-superchrom”, “Wilkinson-sword”, etcétera, el corta-cabello se califica.

Naturalmente que si “Albi” se hubiese creado en la época en que nos cortaban el pelo corto, carecería de sentido o por lo menos no sería tan

funcional ni práctico. Con la moda del pelo largo viene, claro está, un rechazo por parte también de una gran masa de personas. Pero es evidente que, poco a poco, se lo dejan “algo más” y puede que por comodidad, salen a la calle ahora como antes no se hubiesen atrevido sin pasar previamente por la peluquería. En esta situación es donde gana el cortacabello, cuando comprenden que dentro de esta “imperfección” se lo puede hacer uno mismo. Sobre esto, además, existen curiosidades que favorecen. Por ejemplo el señor V. me explica que, después del lavado, se corta las zonas laterales de la cabeza. Después, requiere la colaboración de su esposa para el arreglo de la zona posterior. “Será una tontería —dice— pero la sensación es muy agradable. Se crea un clima de primitivismo que te voy a decir que es conveniente en el mundo actual. Cuando ocurre, siempre me viene una misma imagen: la de Tarzán y su compañera...”

LA INNOVACIÓN, A LA IZQUIERDA

De Ramón Trías Fargas: “Siempre habrá derechas e izquierdas, lo que ocurre es que el transcurso del tiempo mueve las sociedades a la izquierda, o sea rumbo a la innovación. Los programas que eran de izquierdas en 1931, son de derechas hoy.”

